

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Palabra, verdad, historia, discurso: referencias heideggerianas de los conceptos lacanianos en función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.

Kripper, Agustín y Ramirez, Pamela Alejandra.

Cita:

Kripper, Agustín y Ramirez, Pamela Alejandra (2010). *Palabra, verdad, historia, discurso: referencias heideggerianas de los conceptos lacanianos en función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/779>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/q5c>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ne, el autor se retira y produce la obra para que pueda ser asumida por el lector. Cuales son los límites de esa posición. Para interrogar esto es necesario cuestionar la posición del analista y como se juega la castración en un análisis.

Punto de detención del neurótico, pero punto de detención en el cual está implicado el analista., que vía la neurosis de transferencia, lleva al analizante a esa cita. El sujeto, aquí, es signo de su propia castración. Ya no es el drama de las escenas, sino la dimensión del engaño propia del campo simbólico, de su sinsentido. En los escritos técnicos Freud da cuenta como las mociones hostiles y los fenómenos amoroso incontrolados complican el artificio de la transferencia, interrumpiendo el trabajo asociativo.

La compulsión de repetición obstaculiza la vía del recuerdo y de las formaciones del inconciente. El analista causa de la asociación pasa a ser causa de la detención. Punto de detención del neurótico donde está implicado el analista. Lacan señala en el seminario 10 que el neurótico se detiene por una razón en cierto modo interna al análisis y que resulta de lo siguiente: que es el analista el que lo conduce a esa cita, consagrar su castración a la garantía del Otro. El analista en la posición del Otro es un nombre de los límites de la neurosis de transferencia.

En el interior de la neurosis de transferencia sobrevienen fenómenos que no se ordenan transferencialmente como retorno de lo reprimido.

La posición del analista vira y es la presentificación del cierre del inconciente. La transferencia es obstáculo a la rememoración y manifestación del cierre del inconciente. Inconciente en tanto realidad sexual y no como lo que motoriza el análisis en nombre del retorno de lo reprimido. Entendiendo sexual como aquello pulsional que no se configura como inconciente dinámico.

Con Más allá del principio del placer y la segunda tópica Freud aborda este problema destacando los fenómenos que impiden la cura, ubicando las resistencias estructurales como obstáculo y los límites de la clínica enmarcada en las neurosis de transferencia, cuestionando la posición del analista, señalando lo que resta al dispositivo y el alcance de las intervenciones en esta línea.

Es necesario poder ubicar una relectura. La transferencia queda situada como lo que obstaculiza la repetición significativa, lo que cierra el análisis, al menos de la vertiente motorizante de la neurosis de transferencia.

El lugar del analista cambia radicalmente, ya no es el lugar que sostiene la falta en ser, propia de la lógica significativa. Será la lógica ligada al objeto lo que causará el cierre del inconciente. El analista es convocado al lugar de objeto a.

La castración como esa marca impronunciable que funda un campo ficcional de intervenciones pero al mismo tiempo que lo funda, excluye, aísla un objeto, un campo de goce que detendrá, imposibilitará la tendencia del aparato al (eterno) retorno.

Este necesario y estructural obstáculo transferencial es consecuencia de la separación entre repetición y transferencia; y requiere de un marco conceptual en el cual el deseo del analista resulte un nuevo operador que permita reinterrogar el dispositivo analítico.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. Profanaciones. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires. 2005.
- FREUD, S. Conferencia 27. La transferencia. Obras completas. Tomo XVI. Editorial Amorrortu Buenos Aires 1992.
- FREUD, S. Conferencia 28. La terapia analítica. Obras completas. Tomo XVI. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1992.
- FREUD, S. Dinámica de la transferencia- Obras completas. Tomo XII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1992.
- LACAN, J. Seminario 4 La relación de objeto. Paidós. Buenos Aires. 1994
- LACAN, J. Seminario 10. La angustia. Paidós. Buenos Aires. 2006.
- LACAN, J. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires. 1994

PALABRA, VERDAD, HISTORIA, DISCURSO: REFERENCIAS HEIDEGGERIANAS DE LOS CONCEPTOS LACANIANOS EN FUNCIÓN Y CAMPO DE LA PALABRA Y DEL LENGUAJE EN PSICOANÁLISIS

Kripper, Agustín; Ramirez, Pamela Alejandra
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo poner en correlación las referencias y los usos implícitos de conceptos heideggerianos en el escrito de Lacan Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Se parte del supuesto de que Lacan se reapropia de la obra freudiana por medio del uso de una serie de referencias disponibles en su época. En este caso, Lacan recupera la importancia de la palabra en psicoanálisis en parte por medio de la incorporación y la relectura de serie de nociones de la obra de Heidegger, particularmente Ser y Tiempo: la historicidad como *Gewesenheit*, el discurso como *Rede*, la verdad como *aletheia*, y la palabra como *logos*. Se intentan demostrar dos cuestiones: que la fenomenología habría sido una fuente a partir de la cual el psicoanálisis lacaniano habría obtenido varios conceptos; y que la fenomenología y el psicoanálisis vendrían a encontrarse en el punto en que ambos permitirían formalizar una experiencia.

Palabras clave

Lacan Heidegger Fenomenología Psicoanálisis

ABSTRACT

SPEECH, TRUTH, HISTORY, DISCOURSE: HEIDEGGERIAN REFERENCES OF LACANIAN CONCEPTS IN THE FUNCTION AND FIELD OF SPEECH AND LANGUAGE IN PSYCHOANALYSIS. The objective of this paper is to correlate the references and implicit uses of Heideggerian concepts in Lacan's écrit *The Function and Field of Speech and Language in Psychoanalysis*. We start from the supposition that Lacan reappropriates the Freudian work partly through the use of a series of references available at that time. In this case, Lacan retrieves the importance of speech by incorporating and reinterpreting a series of notions from Heidegger's work, particularly *Time and Being*: historicity as *Gewesenheit*, discourse as *Rede*, truth as *aletheia*, and speech as *logos*. We try to demonstrate two questions: that phenomenology would have been a source from which Lacanian psychoanalysis would have obtained several concepts; and that phenomenology and psychoanalysis would encounter at the point in which both of them would render possible the formalization of an experience.

Key words

Lacan Heidegger Phenomenology Psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

Los resultados que presentamos en este trabajo se enmarcan en el proyecto de Investigación Proinpsi "Presencia-Ausencia: una estructura formal fenomenológica en las concepciones psicoanalíticas de la imagen y el lenguaje" llevado adelante por la Cátedra I de Psicología Fenomenológica y Existencial de la Facultad de Psicología (UBA), y continúan un programa dedicado al estudio de las relaciones posibles entre la fenomenología y el psicoanálisis que ha dado lugar a la aparición de recientes trabajos sobre el tema (Kripper, 2009, 2010; Lutereau, 2008, 2009, 2010).

Nos proponemos en esta ocasión demostrar que en el escrito inaugural de la enseñanza de Lacan, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, operan tres conceptos heideggerianos: la noción de *logos* (“hablar”), la concepción de *Rede* (“discurso”), y la estructura del *Gewesenheit* (“lo sido”). Con ello, se dará cuenta de dos hipótesis: a) que la fenomenología (en este caso, la de Heidegger) habría sido una fuente a partir de la cual el psicoanálisis lacaniano habría extraído varios conceptos; b) por lo tanto, que la fenomenología y el psicoanálisis vendrían a encontrarse en el punto en que ambos permitirían formalizar una experiencia.[1]

En consecuencia, la labor de reconstrucción histórica de los argumentos que han operado en la obra de Lacan busca ofrecer una perspectiva desde la cual pueda encararse un entrelazo entre la fenomenología y el psicoanálisis. La discusión aquí continuada anticipa, por lo demás, futuras investigaciones abocadas a la relación entre la fenomenología y el psicoanálisis.

DESARROLLO

En el escrito inaugural de lo que el mismo Lacan llamó su “enseñanza”, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, se destaca la idea de un retorno a Freud por medio del rescate del valor de la palabra en el psicoanálisis. Ahora bien, la lectura del texto deja ver que Lacan no realiza un retorno a Freud sin más, en el sentido de una reconstrucción que bregaría por el respeto literal de sus textos, sino que la operación que lleva a cabo Lacan es antes que nada una reapropiación de la obra freudiana por medio de la lente de un conjunto de conceptos y referencias de las que se vale y que se encuentran disponibles en su época. Lacan no ve que el uso de dichos elementos se contradiga con el mentado retorno, sino que, por el contrario, sirven a modo de herramientas que permiten arrojar luz sobre dimensiones por lo general opacadas de la obra de Freud.

Una de las referencias es la filosofía de Heidegger, que Lacan había estudiado por años. La importancia a nivel del pensamiento que tuvo su obra puede comprenderse en el punto en que logra, a partir de una reinterpretación de la fenomenología, construir un discurso sobre la existencia del hombre en el mundo que articula una serie de elementos, de los cuales destacamos: la verdad, el habla, la temporalidad y el discurso, cada uno de los cuales interesan a Lacan porque estima que se avienen con su intento de recuperación de Freud. De allí que, al presentar finalmente en *Función y campo...* sus perspectivas sobre lo que el psicoanálisis debería ser y hacer, no falten las referencias al filósofo. Pasamos pues a explicitarlas, poniéndolas en correlación con una fuente precisa: la primera y más importante obra de Heidegger, *Ser y Tiempo* (1927).

Nos detendremos en el primer apartado del escrito, “Palabra vacía y palabra plena en la realización psicoanalítica del sujeto”, donde aparece el recurso más explícito a Heidegger. Lacan comienza por enunciar que, dado que, como observamos más arriba, “el psicoanálisis no tiene sino un *medium*: la palabra (en francés, *parole*) del paciente” (Lacan, 1953, 237), Lacan pasa a exponer la naturaleza de esta palabra. Aclaramos que “palabra” refiere antes que a un mero vocablo (en francés, *mot*), al hecho mismo de que se habla, el acto de hablar (*parole*). La discriminación entre los modos en que se modula la palabra, conduce a separar su mera vacuidad de su plena realización[2]: palabra plena y palabra vacía.

Específicamente, la “realización de la palabra plena” propone una serie de principios relativos a la experiencia psicoanalítica: el valor de la anamnesis como índice y como resorte del progreso terapéutico, la intersubjetividad histórica y la interpretación simbólica (Lacan, 1953, 244). La elucidación de estos elementos conducen finalmente a Lacan a sostener: “sus medios [del psicoanálisis] son los de la *palabra* en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del *discurso* concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la *historia* en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real” (Lacan, 1953, 247; el subrayado es nuestro).

Encontramos en esta cita una serie de conceptos que son de neta y clara inspiración heideggeriana: a) la verdad como revelación o

desocultamiento (*aletheia*) por medio de la palabra (*logos*);[3] b) la importancia del discurso (*Rede*) en tanto existencial del *Dasein*; y c) la preeminencia de la historia a partir de un pasado entendido como “lo sido” (*Gewesenheit*).[4] Nuestro recorrido invertirá el orden: comenzaremos por (c), pasaremos por (b), para arribar finalmente a (a).

En primer lugar (c), desde el punto de vista de la historia del sujeto, entendido en términos de “lo sido”, Lacan recuerda el descubrimiento del trauma en los principios del psicoanálisis con Anna O, donde un acontecimiento era identificado como la causa del síntoma y cuya puesta en palabras ocasionaba el levantamiento del otro (la *talking cure* freudiana, es decir, “cursarse *hablando*”, resaltando el participio presente). En efecto, la cura por la palabra exige que se piense el acontecimiento traumático no como algo a ser recordado (en el sentido de una toma de conciencia de un vetusto -a los ojos de Lacan- psicologismo del recuerdo), sino como algo que debe ser verbalizado, pasar al verbo o a un relato (*epos*) que dé cuenta en el presente de los orígenes de la persona. Pero lo que caracteriza a este relato no es que adquiera la figura de la transparencia, sino más bien la del discurso indirecto, porque se anuncia entre comillas.

Luego de haber destacado la función de la palabra en la cura, Lacan pasa a explicitar su estructura histórica. En este sentido, “puede decirse en lenguaje heideggeriano que una y otra [el movimiento entre historia y drama, rememoración hipnótica y rememoración en vigilia] constituyen al sujeto como *gewesend*, es decir como *siendo el que así ha sido*. Pero en la unidad interna de esta temporalización, el siendo (*ens*) señala la convergencia de los *habiendo sido*” (Lacan, 1953, 245; el subrayado es nuestro). La “temporalización” de la que habla Lacan debe ser leída en el estricto sentido heideggeriano de la *Zeitlichkeit*, la temporeidad propia del *Dasein*: “el haber-sido [*Gewesenheit*] emerge del futuro, de tal manera que el futuro ha sido [*gewesene Zukunft*] (o mejor, que *está siendo sido* [*gewe-sende*]) hace brotar de sí el presente. Este fenómeno que de esta manera es unitario, es decir, como futuro que *está siendo sido* y que presenta [*gewesend-gegenwärtigende Zukunft*], es lo que nosotros llamamos la *temporeidad*”. (Heidegger, 1927, §65, 354; traducción modificada; el subrayado es nuestro).

Esta temporeidad se caracteriza a partir de sus tres *éxtasis*: pasado, entendido como “lo sido” (*Gewesenheit*), presente (*Gegenwart*) y futuro (*Zukunft*). A Lacan le basta con señalar sólo el *Gewesenheit* para dar cuenta de la temporalización, porque sus descripciones se refieren al problema de la rememoración, y porque una de las mayores innovaciones de Heidegger se expresa en este elemento de la tríada. En efecto, Heidegger distingue tajantemente entre el *Vergangenheit* y *Gewesenheit*. El primero proviene de la comprensión impropia o inauténtica (*Uneigentlich*) del tiempo, un pasado que pertenece irrevocablemente a un tiempo anterior, y cuya presencia en la actualidad no puede dar cuenta de la preeminencia de su función para el *Dasein*. En el caso del segundo, es el pasado entendido de forma propia o auténtica (*Eigentlich*), donde el pasado aparece justamente como aquello que he sido pero que sigo siendo en relación a un futuro al cual advengo.

De allí que Lacan destaque “el siendo (*ens*) señala la convergencia de los *habiendo sido*”, porque mi pasado no es lo que he sido, es lo que, para Heidegger, “está siendo sido”[5]. De este modo, en contra de la lógica de la temporalidad tradicional (de meras sucesiones de instantes, o lo que podemos remitir en Heidegger como la concepción vulgar del tiempo y de la historia), vemos emerger una lógica temporal distinta: la del *après-coup* o *nächtlichkeit* o del “después”:[6] el pasado es un “sido” que a su vez es un “siendo” que adviene a un futuro que supedita el presente[7].

En segundo lugar (b), la importancia de la palabra conlleva una apropiación particular del concepto de discurso (*Rede*) heideggeriano. Heidegger afirma que “el fundamento ontológico-existencial del lenguaje es el discurso (...) a lo articulado en la articulación del discurso lo llamamos el todo de significaciones” (Heidegger, 1927, §34, 179; traducción modificada). El discurso es así la esencia del lenguaje, por lo cual sostiene Heidegger que a las significaciones (articuladas por el discurso) “les brotan palabras”. Pero debe destacarse que el discurso, en tanto que siempre conlleva un “discurrir”, implica que constantemente y por necesidad

se encuentra abierto: “el discurso, como articulación de la comprensibilidad del Ahí, es un existencial originario de la apertura” (Heidegger, 1927, §34, 180; traducción modificada).

Precisamente, al igual que en Heidegger, para Lacan hablar de discurso implica una instancia anterior a su efectivización y su carácter abierto, es decir, permite pensar en un concepto transindividual del discurso: más allá del individuo, porque es abierto y porque le antecede[8], donde “la omnipresencia del discurso humano” (Lacan, 1953, 255) conllevará finalmente al giro (netamente psicoanalítico, y esto constituye la innovación más propia de Lacan) de “que el inconsciente sea el discurso del otro” (Lacan, 1953, 254).

Finalmente (a), respecto de la palabra[9], Lacan sostiene que existe un “*nacimiento de la verdad en la palabra (...)* pues de la *verdad de esta revelación es la palabra presente la que da testimonio en la realidad actual, y la que la funda en nombre de esta realidad*” (Lacan, 1953, 245; el subrayado es nuestro). En principio, encontramos también en Heidegger la concordancia entre palabra (*logos*) y verdad (*aletheia*), dado que “la significación fundamental de logos es “habla”, y en tanto “es un permitir ver, por ello puede ser verdadero o falso algo” (Heidegger, 1927, §7B, 42-43). Pero, más importante aún, Lacan destaca que es precisamente por medio de una “revelación” que la palabra hace surgir la verdad. Del mismo modo, para Heidegger “el ‘ser verdad’ del *logos (...)* [quiere decir] sacar de su ocultamiento al ente *de que se habla y permitir verlo, descubrirlo, como no-oculto*” (Heidegger, 1927, §7B, 43). En este punto, la “revelación” lacaniana de la verdad coincide con el des-ocultamiento heideggeriano.[10]

Por último, queremos aclarar que el aislamiento de los diversos conceptos de los que Lacan se vale implica un punto de forzamiento, dado que en realidad se implican mutuamente y le permiten dar una forma acabada a sus planteos: “ese *verbo* realizado en el *discurso* que corre como en el juego de la sortija de boca en boca para dar al acto del sujeto que recibe de su mensaje el sentido que hace de ese acto un acto de su *historia* y que le da su *verdad*” (Lacan, 1953, 249).[11]

CONCLUSIÓN

Nos propusimos exponer la forma en que operan una serie de conceptos de raigambre heideggeriana (cuya apropiación por Lacan, no obstante, no los deja intactos): *logos* (“hablar”), *Rede* (“discurso”), y *Gewesenheit* (“lo sido”). Pretendimos mostrar dos hipótesis: a) que la fenomenología (en este caso, la de Heidegger) habría sido una fuente a partir de la cual psicoanálisis lacaniano habría extraído varios conceptos; b) por lo tanto, que la fenomenología y el psicoanálisis vendrían a encontrarse en el punto en que ambos permitirían formalizar una experiencia.

Continuaremos elucidando las relaciones entre la fenomenología y el psicoanálisis en futuros trabajos, tanto de reconstrucción histórica como de discusión teórica, que nos permitan llevar adelante el establecimiento de un diálogo posible entre ambos discursos.

NOTAS

[1] Entendemos que una formalización tal implica en gran medida el uso de estructuras formales origen fenomenológico, como presencia-ausencia, todo, y vacío-lleño (Sokolowski, 1974).

[2] La relación entre lo pleno y lo vacío constituye una de las estructuras fundamentales de la fenomenología (Sokolowski, 1974).

[3] Aunque en la cita mencionada carezca de una articulación explícita entre la palabra y la verdad, la misma será desarrollada en el transcurso de este trabajo.

[4] En la cita, Lacan sitúa la verdad más bien del lado de la historia, pero, como la nota anterior refiere, antes que la historia, es en realidad la palabra el fundamento de toda verdad, su condición previa. De cualquier modo, la separación de los elementos es más bien analítica; en lo concreto operan conjuntamente.

[5] “‘Mientras’ el Dasein exista fácticamente, jamás será algo pasado [*vergangen*], pero será siempre algo ya *sido* [*gewesen*], en el sentido del ‘yo he sido’ [literalmente: ‘yo soy sido’: *ich bin gewesen*]. Y sólo *puede haber sido* [lit.: *ser sido: gewesen sein*], mientras está siendo.”[5] (Heidegger, 1927, §65, 355; traducción modificada).

[6] “Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser”

(Lacan, 1953, 288).

[7] De allí que el presente o la actualidad adquieran un carácter subordinado, de dependencia o no-preeminencia tanto en Heidegger como en Lacan.

[8] “El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente” (Lacan, 1953, 248).

[9] Por otra parte, al ser “la palabra (...) una presencia hecha de ausencia” (Lacan, 1953, 265), pasa a estar soportada por otra de las estructuras fenomenológicas formales: presencia-ausencia (Sokolowski, 1974).

[10] El concepto de lenguaje adquiere cada vez más importancia con el desarrollo de la obra de Heidegger. Nosotros nos hemos detenido solamente en su primer momento, con el *Rede y logos de Ser y Tiempo*. Proyectamos desplegar aún más esta temática en trabajos posteriores.

[11] “No se trata en la anamnesis psicoanalítica de realidad, sino de verdad, porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes” (Lacan, 1953, 246).

BIBLIOGRAFIA

DASTUR, F. (1990), Heidegger y la cuestión del tiempo, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2006.

GUIGNON, C. B. (comp.) (1993), The Cambridge Companion to Heidegger, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

HEIDEGGER, M. (1927), El ser y el tiempo, México, FCE, 1951.

KRIPPER, A. (2009); “El fenómeno y el significante. Discusión meta-filosófica de la teoría del signo para una relación posible entre fenomenología y psicoanálisis”. XVI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires, 2009.

KRIPPER, A. (2010), “El objeto de la angustia”, en Estudios de Psicoanálisis y Fenomenología. JVE, Buenos Aires, 2010.

LACAN, J. (1953), Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en Escritos, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

LAFONT, C. (1993), “El papel del lenguaje en Ser y Tiempo”, en Isegoría: Revista de filosofía moral y política, N° 7, 1993, págs. 183-196.

LUTEREAU, L. (2008), “El ‘encuentro afortunado’ de la fenomenología y el psicoanálisis”, Revista Universitaria de Psicoanálisis, Facultad de Psicología, Nro. 8.

LUTEREAU, L. (2009), “Presencia-ausencia: una estructura formal fenomenológica en el ‘período psiquiátrico’ de la obra de Lacan”. XVI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires, 2009.

LUTEREAU, L. (2010), “Palabra, verdad, sentido. La concepción simbólica del sintoma”, en Estudios de Psicoanálisis y Fenomenología. JVE, Buenos Aires, 2010

MULHALL, S. (1996), Heidegger and Being and Time, London, Routledge, 1996.

SOKOLOWSKI, R. (1974), Husserlian Meditations. How words present things, Northwestern University Press.